

de los fenómenos que presencia, ha poblado las montañas de una multitud de seres preternaturales, en su mayoría terríficos; pero éstas, que muy a pesar suyo se han volado y que irresistiblemente volverán, son sin duda alguna las únicas y por cierto bien inofensivas ánimas del Cerro.

LEÓN CASTILLÓN.

Tucumán, 1-XII-1917.

SOBRE UNA CURIOSA COSTUMBRE DE NIDIFICACIÓN
DEL «PATO BARCINO CHICO»

NETTIUM FLAVIROSTRE (VIEILLOT)

Hace algún tiempo, el señor DEMETRIO RODRÍGUEZ, en Juancho, provincia de Buenos Aires, y recientemente el preparador del Museo Nacional, señor ANTONIO POZZI, en Ajó, misma provincia, han tenido ocasión de observar las extrañas costumbres de nidificación de este pato. Los naturalistas W. H. HUDSÓN⁽¹⁾ y E. GIBSON⁽²⁾, ya habían hecho mención de estas costumbres, pero los señores RODRÍGUEZ y POZZI han ampliado las observaciones de los nombrados naturalistas, aportando nuevos datos que tienen cierto interés.

Son muy conocidas las costumbres que tienen las hembras de algunas especies de aves, de ir a poner los huevos en nidos abandonados de otras, y también de depositarlos en los habitados, y en los cuales ya se encuentran los huevos de los legítimos propietarios del nido, dejando a éstos el cuidado, no sólo de incubarlos, sino también de alimentar los pollos cuando han nacido.

La hembra del «pato barcino chico» suele, generalmente, poner los huevos en el suelo y en un sencillo nido formado por un hoyo natural del terreno, en el cual pone algunas hierbas y plumas; pero en ciertas ocasiones, y parece frecuentemente, acostumbran también depositarlos en los nidos de la cotorra común, *Myiopsitta monachus* (BODDAERT), siendo digno de mencionar el hecho de que elija este nido situado siempre sobre los árboles y a regular altura del suelo, a veces también a una larga distancia del agua, su elemento favorito⁽³⁾.

(1) Arg. Ornith., II, p. 45.

(2) The Ibis, 1880, ps. 5 y 6.

(3) HUNSON dice que el nido de estos patos se encuentra a veces a una distancia de dos millas del agua.

Es sabido que las cotorras nidifican en comunidad, construyendo primeramente un nido, al cual van agregando sucesivamente otros, de modo que el conjunto forma una masa enorme de pedazos de ramas entrelazadas, de más de metro y medio de altura por tanto de ancho, la cual está suspendida a las ramas más altas de los «talas». En esta masa, y en la parte inferior se abren varios agujeros, los cuales conducen a otras tantas cámaras independientes entre sí, y que son los nidos, respectivamente ocupados por cada pareja. En la época de la puesta nuestro patito suele, con frecuencia, aprovechar uno de estos nidos de cotorra, generalmente el que encuentra vacío; pero en ciertos casos deposita sus huevos también en otros ya ocupados por las loritas, y en don-



Tala con nidos de cotorras.

de éstas ya tienen también sus propios huevos. ¿Es que en este último caso, la hembra del pato barcino obra por un instinto parasitario, o sea con el objeto de que las cotorras incuben junto con los propios, también los huevos que ella ha depositado, o lo hace simplemente porque no halló otro nido vacío? No siendo esto el motivo, ¿por qué elige entonces en ciertas ocasiones estos nidos situados en lugares tan poco adecuados a sus costumbres acuáticas, en vez de poner los huevos en un nido situado en el suelo, como generalmente acostumbra hacer?

Conociendo el carácter batallador y bullanguero de las co-

torras, es de suponer que la hembra del pato debe estar espiando el momento en que la pareja de loritos propietaria del nido en donde ya tienen sus huevos, lo hayan dejado momentáneamente para ir en busca de alimento, aprovechando entonces ese tiempo para depositar sus huevos al lado de los de las cotorras.

En cuanto a éstas, cuando vuelven al nido y se encuentran con los huevos del pato, mucho más voluminosos que los propios, abandonan a unos y otros y se buscan otro nido.

Es probable que en tales casos el resultado sea siempre éste, pues los loros, en general, son aves inteligentes y muy astutas, no sucediendo lo que en casos análogos se observa en algunas otras aves como las ratonas (*Troglodytes*), las cachirlas (*Anthus*) y los piojitos (*Hapalocercus*), las cuales, aun notando seguramente la diferencia de tamaño entre los huevos propios y los que en sus nidos acostumbra a depositar el tordo, *Molothrus bonariensis* (G.M.), incuban a unos y a otros, y cuando los hijuelos del intruso han nacido, los crían también, costándoles un trabajo enorme el proporcionar la cantidad de alimento necesario a la vez para sus hijos y para los pichones del tordo, muy voraces y ya más corpulentos que ellas mismas.

Según lo que ha observado el señor RODRÍGUEZ, la hembra del pato barcino, al quedarse dueña del nido y de los huevos de las cotorras, rompe éstos, y con su cuerpo ensancha más las paredes del nido, cuyo fondo cubre con plumas que se arranca del pecho y se queda a incubar sus huevos.

No se ha podido averiguar de qué manera los polluelos del patito, que ya caminan y buscan su alimento al poco tiempo de salir del huevo, pueden abandonar el nido sin ser aún aptos para volar. Los nidos de cotorras están situados frecuentemente lejos del agua, y siempre a una regular altura del suelo, lo cual excluye la posibilidad de que los pequeños patitos se dejen caer al suelo, porque en este caso, si no resultaran muertos por el golpe, difícilmente podrían seguir a los padres hasta la laguna más próxima. El señor RODRÍGUEZ supone que los padres llevan a sus hijuelos de a uno, teniéndolos entre el pico hasta llegar al suelo o al agua, abandonando completamente el nido de las cotorras cuando el último polluelo se ha juntado

con los demás. Por otra parte, sería muy curioso saber cómo se comportaría la hembra del pato en el caso de que no rompiese los huevos de las cotorras que estaban en el nido, del cual se adueñó, y los incubara junto con los suyos. Los loros, al contrario de los patos, son aves nidícolas, es decir, que los pichones se quedan en el nido durante largo tiempo, alimentados por los padres; por consiguiente, en tal caso, los polluelos nacidos se morirían de hambre cuando los patos hubiesen abandonado el nido con sus patitos, o lo que sería peor, se ahogarían miserablemente si se le ocurriera a los patos llevárselos también al agua como a sus hijos.

Creo que serán interesantes todas las observaciones que se puedan hacer sobre el modo de nidificar del pato barcino.

R. DABBENE.

NUEVA SUBESPECIE DE *BATARA CINEREA* (VIEILL.)

DEL NOROESTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA⁽¹⁾

Este formicárido señalado hasta ahora sólo del sudeste del Brasil, Paraguay y de las Misiones argentinas, está representado también en la región del noroeste de la República Argentina. El doctor FELIPE SILVESTRI trajo dos ejemplares de la provincia de Salta en Mayo de 1898, los que se conservan en el Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires, y más recientemente el señor JUAN MOGENSEN ha conseguido otros en San Lorenzo, provincia de Jujuy (colección SHIPTON).

Los ejemplares procedentes del noroeste de la Argentina, son de dimensiones menores y además presentan algunas diferencias en el número de las fajas que cruzan el ala y la cola; diferencias que parecen ser constantes y por cuyo motivo pueden dichos ejemplares ser considerados como pertenecientes a una subespecie distinta que denominaré

***Batara cinerea argentina*, subsp. nov. — Caracteres subespecíficos.** — Difiere de la forma típica por los caracteres si-

⁽¹⁾ Comunicación presentada en la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales y publicada en la revista «Physis», t. IV, n.º 16.